

va a preguntar quién vive. El trasnochador, humilde, contestará que gente de paz.

Sigo mi lectura. El grillo vuelve a cantar; los árboles a moverse; el reloj a sonar.

Claros, distintos, oigo los pasos de otros trasnochadores.

Me aburro. Sé ya lo que va a pasar: el centinela, curioso, despótico, va a preguntar quién vive. El trasnochador, humilde, contestará que gente de paz.

La india bonita

AL lado del camino, manchado a trechos de sol, hay una casita, de adobe gris. Una ventana, marco en que aparece la india bonita. A su derecha hay un tiesto de geranios; a su izquierda una bandera tricolor, de papel de china.

—¡Buen día!...—dicen uno a uno los indios, que van al pueblo a vender su leña, sus jícaras, sus rebozos.

La india bonita contesta en la misma forma:

—¡Buen día!...

El saludo se arrastra y es tan dulce, tan amable, que parece una bendición.

Ya de noche, el camino esta solo, negro. Se oye nada más el sordo cantar de las ramas de los árboles. La madre enciende el fuego. Un fondo rojo ilumina la silueta de la india bonita, asomada, como siempre, a su ventana.

La prueba definitiva

MI amiga está triste. Lleva clavada en su alma una duda que no la deja vivir. Antes, sus grandes ojos de manola reflejaban no alegría pero sí tranquilidad.

Día a día, toca, quizás un poco monótonamente, el piano. Y sólo en las tardes, cuando las palomas de su casa dejan de gritar sus amores, siente ganas de arrancarle algún secreto al piano o de hacerlo sufrir con crueldad. Fuera de esos momentos, vive tranquila.

Algún día (a cada capillita le llega su fiestecita), la historia principió para ella: tuvo novio. Pero no estaba contenta. ¡Conocía a tantas mujeres engañadas! Ella no sabía gran cosa de los hombres. Sin embargo, a cada momento se decía tristemente: ¡Todos son iguales! ¡Todos son iguales! ¡Todos son malos!

Por eso quería amor, amor inmenso; pero no sólo amor sino también sujeción, esclavitud.

Un día vino a mí contentísima: Tenía la prueba definitiva del amor de su novio: la había acompañado al ci-

nematógrafo y en domingo y de tarde.

Desde entonces, sus grandes ojos de manola reflejan alegría, no ya tranquilidad.

El misterio del color

EL agua viene de lejos, blanca, lechosa. Salta de vez en cuando sobre una piedra, y sigue su carrera loca, llena de alegría. De repente, al caer de una piedra grande, se vuelve azul, a veces verde. El color viene del fondo. Al llegar a la superficie, el verde, el azul, parecen manchas de tinta sobre el blanco del agua.

Los árboles mueven sus ramas. Ríen irónicamente: nadie ha descubierto el misterio del color. Yo no me inquieto, y sigo mirando el agua, alegre, loca, que pasa sin cesar. A veces, sin embargo, siento ganas de hundir la mano, de alborotar el agua, de detenerla, para ver si toda ella se tiñe de verde, de azul.

El sol cae sobre los árboles, sobre el agua, sobre la arena roja. El agua no es ya ni verde ni azul; es roja, amarilla, morada. El misterio del color aumenta. El agua parece, tendida, una falda de bailarina de zarzuela. Lindas pepitas de oro, del sol que pasa por entre las hojas, por entre las ramas, son las lentejuelas.

El agua viene de lejos. Blanca, lechosa, salta de vez en cuando sobre una piedra y sigue su carrera loca, llena de alegría. De repente, al caer de una piedra grande, se vuelve verde, a veces azul. Luego roja, amarilla, morada.

La teoría de la eternidad

UN día fuí a Celaya. Pasé en la linda ciudad de las urracas tres meses. Nada había de singular. Aún no aprendía a admirar los trajes, las canciones populares, ni el *Carmen* de Tres Guerras. Nada, en fin.

Algo, sin embargo, había de particular: Lolita Linda (extraña coincidencia). Entonces, las mujeres era lo único que me gustaba.

Cada vez que pasaba hacia la alameda, la veía, asomada a su ventana. Bordaba, pero no románticamente, sino con aburrimiento sin límites. Sus manos llevaban y traían el gancho con una dificultad tan grande que podría creerse que arrastraba peso enorme.

Tenía una prima de visita. Apenas cuatro meses llevaba en casa y ya, a lo largo de la calle, se paseaba un señorito: el más rico del lugar.

Cada vez que pasaba, la veía, asomada a su ventana.

Se habla de viajes, de las ciudades,

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
Horas de consultas: de 2 a 4 h.
EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO
Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

ABOGADOS

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO
Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER
TEODORO PICADO H.
ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO
TELÉFONO 683 APARTADO 431
Depósito y venta de materiales para dentistas
FRENTE AL CORREO
SAN JOSE COSTA RICA

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: ₡ 5-00.